

## FUENTES Y TESTIMONIOS

### *Cartas Marruecas: cábalas financieras y cábilas rifeñas en el archivo de la Casa Larrinaga-Echevarrieta*

### *Moroccan Letters: Financial Predictions and Riffean Kabyles in the Larrinaga-Echevarrieta Archive*

Xurxo M. Ayán Vila  
Sonia García Rodríguez

Grupo de Investigación en Patrimonio Construido  
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
jorgemiguel.ayan@ehu.es  
sonia.garcia.ro@gmail.com

#### RESUMEN

Publicamos en nuestro artículo un documento inédito de gran interés etnográfico: la memoria escrita en 1921 por un explorador a sueldo al servicio del empresario vasco Horacio Echevarrieta. El autor escribe una detallada síntesis de su viaje a la búsqueda de supuestas minas de hierro en una zona del Rif central fuera del control del Ejército colonial español. Esta memoria recoge, sin querer, una imagen vívida del Protectorado en 1921, todo un hervidero de individuos sin escrúpulos: militares ambiciosos, exploradores-embaucadores, pícaros, agentes de compañías mineras, espías e «indígenas» locales con diferentes intereses y grados de aculturación. Nuestro trabajo analiza este contexto colonial y destaca las identidades híbridas generadas por la presencia del capital europeo en la zona.

**Palabras clave:** Guerra de Marruecos; Rif central; Etnoarqueología del conflicto; Colonialismo; Minería; Horacio Echevarrieta.

#### SUMMARY

Our article considers a hitherto unpublished document of great ethnographic interest: the report written by an explorer hired by Basque entrepreneur Horacio Echevarrieta in 1921. The author details his journey in search of iron mines thought to exist in an area of the central Rif beyond the control of the Spanish colonial army. His account draws a vivid picture of the Protectorate in 1921, a hotbed of unscrupulous individuals: ambitious warlords, dishonest explorers, rogues, mining agents, spies and *indigenous* local people with different interests and degrees of acculturation. Our study analyses the colonial context and highlights the hybrid identities generated by the presence of European capital in the area.

**Key words:** Moroccan War; Central Rif; Ethnoarchaeological Conflict; Colonialism; Mining; Horacio Echevarrieta.

## 1. INTRODUCCIÓN: UNA GALERÍA DESPRECIADA

En la margen derecha del tramo final de la ría de Bilbao, la zona de las Arenas de Getxo se consolidó en el último tercio del siglo XIX como un espacio exclusivo en el que los magnates competían a la hora de mostrar su prestigio y su poder económico a través de la arquitectura<sup>1</sup>. En este mundo de la gente de Neguri se enmarca la figura del industrial y naviero Horacio Echevarrieta (1870-1963), sucesor de Cosme Echevarrieta (1842-1903) al mando de la casa Larrínaga-Echevarrieta. Este personaje destacó dentro de la oligarquía vizcaína por su ideario republicano, si bien ello no fue óbice para cultivar la amistad de Alfonso XIII y de destacados militares del Directorio de Primo de Rivera en la década de 1920, período definido como los *años dorados de la clase ociosa* (Artola 2015: 31 y ss.) y en el que la casa Larrínaga-Echevarrieta alcanzó la cumbre de su poder económico. Paradójicamente, el advenimiento de la IIª República perjudicó notablemente a *don Horacio*, quien acabó incluso en la cárcel Modelo de Madrid por el *caso Turquesa*, una oscura trama de contrabando de armas durante la Revolución de Asturias (Díaz Morlán 1999: 299-311).

En la línea de otras familias (Arriluze, Ybarra, Oriol, Urquijo), Horacio Echevarrieta hizo construir su mansión de veraneo en el exclusivo barrio de Atxekolandeta, sobre la conocida como Punta Begoña. La necesidad de evitar los desprendimientos del acantilado hizo que el ayuntamiento de Getxo instase a Horacio Echevarrieta a construir un muro de contención. Para ello, el oligarca contrató a su arquitecto de cabecera, Ricardo de Bastida (1878-1953), para que diseñase algo más que un modesto muro. Este es el origen de las galerías de Punta Begoña (1922), un complejo con acceso directo desde el jardín del chalet, con excelentes vistas hacia El Abra.

Tras un largo período de abandono (y un fallido intento de convertir estas galerías en un hotel) el ayuntamiento de Getxo decidió abordar la rehabilitación y puesta en valor de este bien patrimonial. Dentro de este proyecto, actualmente en curso, nos encargamos de desarrollar una línea de trabajo en Arqueología de la Arquitectura y Arqueología del Conflicto, con el fin de generar conocimiento sobre la historia del edificio que pueda ser utilizado en las labores de divulgación y difusión. En esta línea, analizamos cómo la guerra es un factor importante en la historia de este espacio y de esta familia, a lo largo del pasado reciente. Para abordar estas cuestiones consultamos el fondo documental de la Casa Larrínaga-Echevarrieta guardado actualmente en el *Centro de Documentación de la Memoria Histórica* de Salamanca y de consulta pública desde 1993-1994 (Díaz Morlán 1999: 385). Entre toda esta documentación nos llamó la atención una memoria mecanografiada, sin fecha ni autoría reconocida, realizada por un hombre que había viajado en 1921 a Marruecos con una *misión secreta*: encontrar unas ricas minas de hierro en el Rif central, fuera del control español por aquel entonces. Este documento recoge, sin querer, una imagen vívida del Protectorado en 1921, todo un hervidero de individuos sin escrúpulos: militares ambiciosos, exploradores-embaucadores, pícaros, agentes de compañías mineras<sup>2</sup>, espías e

---

<sup>1</sup> Un buen análisis de la suntuosa arquitectura residencial y de la voluntad de segregación espacial de la oligarquía española en el primer tercio del siglo XX puede verse en Artola 2015: cap. 3.

<sup>2</sup> Un excelente y recentísimo trabajo que hace hincapié en las relaciones entre políticos, militares, empresarios y compañías mineras en el Rif colonial puede verse en Díaz Morlán 2015.

*indígenas* locales con diferentes intereses y grados de aculturación. Nuestro trabajo presenta una pequeña edición anotada de esta memoria inédita, analiza todo este contexto colonial y destaca las identidades híbridas generadas por la presencia del capital europeo en la zona.

## 2. LA MEMORIA INÉDITA DE UN EXPLORADOR A SUELDO

Gracias a las referencias aportadas por diferentes autores (Díaz Morlán 1999: 128; Díez Sánchez 2011; Caballero 2013: 107) hemos podido identificar al autor de este documento inédito: el Capitán de Artillería Antonio Got Insausti (1878-1939). Nacido en San Sebastián, ocupó sus primeros destinos en la década de 1900 en su ciudad natal, Bilbao y Pamplona. En 1909 fue enviado a la Comandancia de Artillería de Melilla, desde donde participó activamente en la Campaña de 1909 así como en los avances realizados en la zona de Ceuta-Tetuán entre 1910 y 1916. Fue en estos años en donde se hizo un experto conocedor de territorio del Norte de Marruecos (Bravo 2014), como se plasma en la monumental obra en dos volúmenes titulada *Crónica Artillera de la Campaña del Rif* (1910). Tras solicitar la excedencia en el Ejército en 1917 ejerció como profesor de dibujo en Tetuán, actividad que compaginó con la de cronista de guerra para periódicos como *El telegrama del Rif*, *El Sol* o *La Correspondencia de España* (Gómez Barceló 2003; Díez Sánchez 2011: 62). En febrero de 1921 es contratado por Horacio Echevarrieta junto con Dris Ben Said para estudiar el Rif central (Díaz Morlán 1999: 128-129; Díez Sánchez 2011: 65) en donde se suponía que existían ricos yacimientos mineros inexplorados (Balfour 2002: 132-135).

### 2.1. TRANSCRIPCIÓN DEL DIARIO DE ANTONIO GOT<sup>3</sup>

Día 5 Marzo. Se emprende el viaje a Melilla, vía Málaga.

Día 6. Llegada a Málaga, correo con Melilla interrumpido a causa del temporal.

Día 7. Seguimos en Málaga, se gestiona adquisición cronómetro y no se encuentra, se compran linternas eléctricas.

Día 8. Por la tarde embarcamos para Melilla.

Día 9. Llegamos a Melilla; presentación al general Silvestre<sup>4</sup>.

Nos enteramos de que los emisarios que esperabamos del campo se han marchado y que volverán dentro de dos días.

<sup>3</sup> Presentamos la transcripción del documento original que recoge el diario de Antonio Got entre los días 5 de marzo y el 8 de abril de 1921, tres meses antes del desastre de Annual.

En la transcripción hemos respetado la versión original mecanografiada, en la que se detecta una ausencia sistemática de tildes, algunas faltas de ortografía, confusión en el empleo de determinadas letras (s por x) así como un uso castellanizado de los nombres de los personajes rifeños.

El documento original procede del Centro de Documentación de la Memoria Histórica, Fondo Larrínaga-Echevarrieta. Servicios Generales. 36/1 Correspondencia 1922-1923.

<sup>4</sup> Manuel Fernández Silvestre y Pantiga (1871-1921), militar español que destacó en la guerra de Cuba, en donde alcanzó numerosos ascensos por heridas en combate. Fue comandante general de Ceuta (1919-1920) y de Melilla (1920-1921). Máximo responsable militar del desastre de Annual en el que él mismo falleció.

Día 10. Empiezo a gestionar la cuestión de la compra o alquiler de motor.

Mandamos una carta con clave a Abd el Crim el Jat Tabi que se encuentra al frente de la harca enemiga formada por contingentes de Beni Uriaguel y Beni Tuzin<sup>5</sup>. La situación de la región en que se encuentran enclavadas las minas de Yebel Haman<sup>6</sup> resulta en estos momentos embarullada y comprometida por la formación de esta harca levantada ante los rumores, que corren en el campo enemigo, de nuestro próximo avance hacia Alhucemas.

Es muy probable que cuantos planes hicimos anteriormente sobre itinerarios y Jefes del país a conquistar, tenga que sufrir variación.

Me entero de que nuestras columnas salen el día 11 a ocupar Sidi Dris situado en la kabila<sup>7</sup> de Tenseman y solicito permiso del General para acompañarle, a lo que accede.

Día 11. Salgo acompañando al General Silvestre a la posición de Anual situada en Beni Ulixes donde pernoctamos.

Día 12. Operación y toma de Sidi Dris<sup>8</sup> la cual se verifica sin un tiro. Se presentan al General todos los jefes de Tenseman pero hay que tener en cuenta que esta kabila está casi toda ella sin ocupar.

En uno de los momentos que hablo reservadamente con el General Silvestre solicito de el audiencia para el día siguiente, a fin de tratar de nuestro asunto. Por la noche regreso a Melilla llegando a las 10.

Día 13. Llega un emisario del Kaid Buker<sup>9</sup>, kabila de Beni Uriaguel, el cual regresa a su destino con carta nuestra.

El General no ha regresado aun y no puedo celebrar la conferencia anunciada.

Día 14. Conferencia con el General Silvestre a quien expongo todos los proyectos que me traen.

Le parece la cosa digna de estudio, a pesar de las órdenes prohibitivas del Alto Comisario sobre todo lo que sea internarse en la zona enemiga; me dice tiene que conferenciar con el Coronel Morales<sup>10</sup>, Jefe de la Policía Indígena y con su Jefe de Estado Mayor.

<sup>5</sup> Durante los meses de agosto y septiembre de 1920 las fuerzas de la Comandancia de Melilla habían ocupado Tafersit, parte de la kabila de Metalza y de la de Beni Tuzin (Caballero 2013: 107, mapa 6).

<sup>6</sup> Por aquel entonces se había corrido el rumor de que en terrenos de Beni Uriaguel, en el Monte de las Palomas (*Yebel Hama*) había oro y plata en abundancia.

<sup>7</sup> Las familias rifeñas se agrupaban en clanes y éstos en cábilas, con un *kaid* como jefe político y militar. Ante una amenaza exterior se establecían alianzas intertribales (*leff*) mediante la convocatoria de asambleas (*yemāa*). Las secciones clánicas de las cábilas eran movilizadas para la guerra: *tajammast* (quinto), *rbaa* (cuatro) o *farqa* (subfracción o cantón) (Pando 1999: 29).

<sup>8</sup> El 12 de marzo de 1921 la operación anfibia diseñada por el general Silvestre permitió ocupar la playa de Sidi Dris, situada en la desembocadura del río Amekrán. Desde aquí las tropas españolas avanzaron hacia el interior, en dirección a la cábila de Tensaman y ocuparon Annual, en donde establecieron un campamento base (Balfour 2002: 139-143).

<sup>9</sup> Bubeker Belhaj Hachen, junto con otros jefes beniurriangueles como los Abd el-Krim, había colaborado con los españoles tras la derrota de El Miziam en 1913. Para comprar su neutralidad ante un posible desembarco en Alhucemas, se le ofrecieron compensaciones económicas, condecoraciones y pensiones (Pando 1999: 40).

<sup>10</sup> Gabriel Morales y Mendigutia (1866-1921), militar, arabista y miembro de la Real Academia de la Historia. Fue jefe de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas y de la Policía Indígena en el protectorado de Marruecos. Falleció en combate en el desastre de Annual.

Yo le he expuesto la convenciencia, sino de un apoyo directo, porque comprendo que no puede ser, la de que se nos den toda clase de facilidades para poder llevar a cabo mi viaje en lo que dependa de las autoridades militares españolas, haciendole ver que si la accion politica de España secundara nuestra accion comercial é industrial en la zona de Alhucemas, es muy posible que esa labor obtuviera frutos ventajosos que obviarán a la accion militar tiempo y toda clase de gastos.

Este dia llegó el sobrino de Hamido el de la alcazaba de Snada el que inmediatamente emprendió el camino de Bocoya con una carta nuestra para su tio haciendo el viaje por tierra.

Dia 15. Sigo los tratos sobre el motor. Muchas dificultades dada la escasez que se encuentra en Melilla y perentorio del caso por no haber tiempo para pedirlo fuera. Tengo en trato una gasolinera por la que me piden 22.000 pesetas. El alquiler de un vaporcito que tendria que venir de Malaga, costaría 20.000 ptas al mes.

He encontrado en Melilla a Girelli<sup>11</sup> especie de explorador africano de quien hablé en mi último viaje a Madrid a Dn Horacio sobre la conveniencia de emplearlo en algo nuestro con objeto de no tenerlo enfrente donde podria causarnos serios perjuicios.

Segun referencias que tengo, el hombre está en tratos con cierta compañía minera para colocarse en ella de agente explorador y sigue con interés los pasos que estoy dando aqui. Hemos hablado detenidamente sobre la importancia que puedan tener las minas de Beni Tuzim, origen, puede decirse asi, de los yacimientos de hierro en hematites y hierro magnetico cuyo termino final es Yebel Haman objetivo nuestro.

Le he dado largas con objeto de entretenerle asegurandole haber escrito a Madrid con objeto de colocarlo a mi lado.

He de anotar con muchisimo interes el grandisimo movimiento de compañías mineras que en este momento bullen en Melilla ante el proximo avance de nuestras tropas en dirección de Alhucemas.

Llama poderosamente la atencion de todos ellos mi presencia aqui haciendo infinidad de conjeturas y comentarios entre los que prepondera el que me encuentro al servicio de la Compañía Española de Minas del Rif.

Dia 16. Regresa el emisario Azarkan (El Pajarito<sup>12</sup>) y lo devolvemos urgentemente con una carta para Abd el Crim.

Conferencia con el General y los dos Coroneles citados estando en un todo conformes y estimando que deben apoyarse mis trabajos por constituir una labor patriótica de sumo interes para la pacificación de esta zona.

Queda por consultar la opinion del Alto Comisario cuyo viaje próximo se anuncia.

<sup>11</sup> Angello Girelli, aventurero italiano, citado en el expediente Picasso encargado por el gobierno tras el desastre de Annual para depurar responsabilidades: «De igual extrañeza se hizo eco el aventurero Angelo Girelli, allí presente, sujeto sospechoso que en algunos lugares del actuado sale a colación, siempre como persona de dudosos antecedentes» (Picasso 1922: fol. 467). Según parece actuó como espía al servicio de Silvestre, y llevó a cabo una *misión secreta* para fotografiar la zona de Abarrán y Tizzi Takariest en mayo de 1921 (Pando 1999: 122, n.p. 78).

<sup>12</sup> Mohamed Azerkan («El Moro Pajarito» para los españoles) cuñado, ayudante y emisario de Abd el-Krim, muy conocido entre el Ejército colonial, que traficaba con armas y municiones (Prous i Vila 2011: 248). Organizaría en su casa la entrevista al líder rifeño realizada por el director de *La Libertad*, el periodista Luis de Oteyza en agosto de 1922 (Oteyza 2002). En la efímera República del Rif ejercería las funciones de Ministro de Hacienda y de Asuntos Exteriores.

Como el emisario que empleamos (El Pajarito) es un moro que puede estar al servicio de varios se toma la providencia de señalarle un sueldo fijo, además de los gastos de viaje, consistente en 25 pesetas diarias.

Días 17, 18, 19 Marzo. Sigue gestionandose la adquisicion de la canoa-motor consultando con Madrid por telegrafo sobre dicho asunto; visito minas de Uisan.

Llegan emisarios de Tensaman citados anteriormente. La marcha de las operaciones nos hace preveer que podremos prescindir de estos emisarios pues se habla de la ocupacion de cabo Quilates para dentro de mes o mes y medio. A los dos dias de estar en Melilla se les devuelve a su destino diciendoles que se les avisará cando necesitamos sus servicios é indemnizándoles.

Día 20 de marzo. Recibo contestación de Madrid sobre alquiler o compra de canoa, el telegrama que traslada la oficina de Tetuan viene algo confuso y despues de pedir rectificaciones en telegramos interpreto que me giran dinero y que obre como convenga.

No me conviene alquiler por ser muy alzado, pues presiento que se necesitaran lo menos tres meses de embarcacion dispuesta a servir. Sigo los pasos a la canoa que me han ofrecido la cual resulta que está en puerto y quedamos en verla mañana.

Marchamos al zoco del Had de Benisicar, con objeto de conseguir el apoyo del prestigioso Abd el Kader<sup>13</sup>, donde le encontramos y despues de conferenciar con el quedamos citados para el dia siguiente en Melilla para tratar detenidamente del asunto que nos lleva.

En el zoco nos encontramos, y me presentan, al Sr. Lorenzana<sup>14</sup> ingeniero explorador de la compañía holandesa Muller, uno de los mas activos y una de las compañías que mas dinero gastan en esta region y que segun me entero tiene en estos momentos como objetivo principal el mismo que nosotros. Como me aseguran que proyectan dentro de breves dias sino una marcha a las minas por lo menos un desembarco en la bahia de Alhucemas, estimo conveniente mandar urgentemente dos propios; uno a Abdel Crim y otro al Kaid Buker poniendoles al corriente de la cosa para que entorpezcan dicha accion.

Día 21 Marzo. Por la mañana reconozco el motor de la canoa. La canoa no ofrece condiciones de seguridad para un viaje por mar en un recorrido largo dados los vientos de esta costa, de todos modos digo que la varen para reconocer el casco y ver de arreglarnos caso de no encontrar otras cosa.

---

<sup>13</sup> Jefe de los Beni Sicar que en el desastre de Annual se mantendrá fiel a España y será una pieza clave en el mantenimiento de la última línea defensiva para proteger Melilla. A su muerte en 1950 Franco ordenó que se le rindieran en Melilla «hombres de Capitán General con mando en plaza».

<sup>14</sup> Alberto Suárez de Lorenzana, ingeniero prospector español, maestro de obras en la Comandancia de Melilla hacia 1889 «que mandaba a la Sociedad Geográfica itinerarios supuestamente seguidos por él en Marruecos (incluido el Rif) sin haber pisado nunca el país» (Asensio 2011). Este embaucador declaraba en 1908 haber descubierto numerosas minas en el Rif central, y haber comprado terrenos en las áreas tribales de Beni Sicar, Beni Urriaguel y Beni Tuzin. Su actuación dio lugar en los siguientes años a una auténtica fiebre de concesiones mineras (Madariaga 1992: 195). En 1921 trabajaba para la empresa holandesa de prospección de minas W. H. Müller & Co (Tahtah 1999: 113) y según Galbán Jiménez (1965) llegó a entregar a Abd el-Krim «varios millones de pesetas» en comisiones para facilitar la presentación de las denuncias de las posibles explotaciones mineras. En 1948 la Real Sociedad Geográfica publicó un opúsculo sobre la figura de este «explorador africano».

Conferencio con Abd el Kader; dice nos prestará todo su apoyo y entre los consejos que nos da opina que debemos contar con el apoyo de Mohamed Ben Sadi Dik<sup>15</sup> de Aitbuayas kabila situada en los límites de Beni Uriaguel lindante con Bocoya.

Para ello escribe el mismo una carta a dicho kaid y la mandamos con un propio por tierra.

Aun cuando rechaza un obsequio que quiero hacerle le dejo 1500 pts para los pobres de su kabila.

Día 22 de Marzo. Se recibe contestacion de Abd el Crim en carta cifrada que dice: el dador es de nuestra familia (se refiere al Pajarito) no obstante conviene que no sepa nada del fondo del asunto en cuestion dada la importancia del mismo; pronto recibirás instrucciones con otro de mas estimacion y confianza el cual te dará detalles del modo y la manera de celebrar la interviú que solicita. Conviene emplear al dador como agente de enlace.

Termino negociaciones sobre la canoa despues de reconocerla en seco ofreciendo cantidad menor de la que piden y no llegando a un acuerdo. Entro en tratos para adquirir un pesquero con motor mucho mas fuerte para el mar y por lo tanto de mayor seguridad para todo; me piden 14.000 pesetas.

Doy cuenta al general de las noticias que recibo de Abd el Crim.

Día 23 de marzo. Hoy nos dice que ha salido un enviado de Lorenzana hacia Bocoya no sabemos si con intencion de remontarse por la alcazaba de Snada. Por si acaso mandamos una carta por tierra a Hamido el de Snada con el cual estamos en relaciones.

Reconozco el motor de la barca de pesca y ultimo la compra poniendola a mi nombre en la Comandancia de Marina y llamandola Maria Teresa.

Mando desmontar el motor para que lo limpien y ajusten y se empieza a comprar enseres y acompletar lo que falta en la embarcacion.

Día 24 de marzo. Sigue desmontando el motor y limpiando y arreglando la embarcacion. Gestiono la tripulacion tropezando con dificultades dada la indole del asunto que nos lleva.

Doy una comida a los ayudantes del General y a los jefes de Regulares y caballeria que me han servido y obsequiado.

Día 25 de marzo. Se manda una carta a Abd el Crim diciendole que estamos preparados y que nos indique dia hora y sitio.

Llega el emisario del Kaid Buker conduciendo tres rehenes por haber interpretado mal nuestra carta pues los rehenes se le exigian para cuando efectuaramos el viaje a la mina y no ahora, se les atiende y aloja, han efectuado el viaje por tierra y cuando descansan se les reintegrará a su destino.

Recibimos carta de Sidi Dik contestacion a la que remitió Abd el Kader dando su conformidad a nuestros proyectos y ofreciendonos su ayuda pero como dice que se va a valer de un moro que es afrancesado para indicarnos dia y sitio donde poder conferenciar hay que mandarle un propio para que busque otro pues Abd el Kader no le ofrece garantía el que indica.

Hay que advertir que todos estos nuevos personajes con que hemos entrado en

<sup>15</sup> Mohammed Ben Saddaui, fiel a Abd el-Krim, que acabó la guerra del Rif como *kaid tabor* (comandante de batallón) (Pando 1999: 331).

relaciones se encuentran en estos momentos en la harca enemiga, lo que les imposibilita para venir a la plaza a conferenciar con nosotros.

Contrato como patron de la embarcacion a Vicente Ortega capitán de cabotaje con el sueldo de 3000 pesetas mensuales y de marinero a Francisco Alzo con 175 pagándoles la comida mientras esté yo a bordo.

Día 26 de marzo. Se manda carta al kaid Buker explicandole la confusion de los rehenes y diciendole que se le devolveran dos marchando el emisario y el otro el mismo día que nosotros nos pongamos en camino de la bahia de Alhucemas.

Día 27 de marzo. Nada de particular.

Día 28 Marzo. Conferencia con el Coronel Morales sobre la llegada del Alto Comisario a quien ha llegado el momento de dar cuenta de todos los trabajos que estoy realizando. Le pongo al corriente de la marcha que llevan nuestros trabajos.

Opina que el Alto Comisario será del parecer de ellos y aprobará sin poner obstaculos las gestiones que he realizado.

En la barca el motor sigue sin poderlo colocar a punto dandonos bastante que hacer.

Día 29 de marzo. Seguimos locos con el motor decidiendo desmontarlo y llevarlo a un taller para reconocerlo detenidamente.

El Alto Comisario retrasa un día su viaje.

Se despacha a los dos rehenes por tierra con carta para el kaid Bukereen al que se da cuenta de que nuestro viaje es para mas adelante y que esté preparado para conferenciar en la costa.

Día 30 de marzo. Recibo telegrama de Tetuan por medio del General Silvestre disponiendo que el director de la Escuela de Artes y oficios se incorpore inmediatamente a su destino. El telegrama me lo entregan por la noche al ir a acostarme habiendo quedado con el General por la tarde en salir con el a la mañana siguiente en el cañonero al encuentro del General Berenguer en Alhucemas. Veo que llega el momento de plantear y resolver el problema de la Escuela<sup>16</sup> decido acudir al muelle y consultar al General Silvestre lo que debo hacer si ir a Alhucemas o esperar en la plaza.

Día 31 de marzo. El General Silvestre opina que espere aqui la llegada del General para que le exponga mis planes y ver lo que resuelve el General Berenguer<sup>17</sup> dado el caso de que yo en estos momentos no puedo abandonar Melilla y suspender las gestiones que realizo.

1 de Abril. Llegan dos emisarios de Sidi Dik con una carta en la que nos cita en las proximidades de una posicion de Tensaman adonde acudirá el desde la harca o en caso contrario dice que su hermano e hijo acudirán a Alhucemas. Como juzgamos peligrosa la primera proposicion tanto para el como para nosotros vuelven los emisarios citandoles para Alhucemas a donde deben marchar enseguida y esperar nuestra llegada.

<sup>16</sup> Got había sido nombrado en 1919 primer director de la Escuela de Artes y Oficios, y de Artes Marroquíes de Tetuán, cargo del que cesó precisamente en 1921. También impartió clases de Dibujo lineal en la Escuela de Artes Industriales en la misma ciudad (Diez Sánchez 2011: 64).

<sup>17</sup> Dámaso Berenguer y Fusté (1873-1953). Inició su carrera militar en Cuba. En 1911 llega a Melilla para hacerse cargo de las tropas indígenas. Fue nombrado Alto Comisario español en Marruecos con la misión de alcanzar la pacificación y ocupación total del Protectorado. Cayó en desgracia tras el desastre de Annual, si bien fue rehabilitado tras el golpe de Estado de Primo de Rivera. Durante la dictadura fue uno de los hombres fuertes del régimen. En 1930 dirigirá el penúltimo gobierno monárquico («la dictablanda»).



Regresa El Pajarito de Alhucemas con una carta de Abd el Crim que la copio por lo curiosa y que dice: «El portador lleva las instrucciones suficientes para llevar a cabo la cuestion de vuestra interviú. Le he exigido guarda la mas absoluta reserva bajo palabra de honor. Difícil que los extranjeros circulen en este territorio con absoluta libertad y creo que mi hermano puede levantar toda clase de planos puesto que ha demostrado con trabajos hechos con brújula barómetro y aparatos de fotografía solar Kodaks clase mayor numero 8x14 pudiendo no obstante vosotros traer los aparatos que estimeis convenientes en el caso de tener que hacerlo el que pretende venir personalmente. Ciertas compañías consiguieron de mi hermano planos levantados de Beni Tuzin quedaron muy satisfechos de su trabajo. Vds tambien los podeis apreciar; venir pronto para ultimar en la conferencia todos aquellos extremos que no se pueden relatar por escrito. De no venir yo lamento mucho. Saber que las minas de Y. H. tiene parte de hierro y otra parte de plomo y cobre continuando sin ser denunciadas por nadie. La mayor parte de Beni Tuzin y la totalidad de Tensaman estan sin denuncia. Cierta parte de Beni Tuzin fué denunciada levantando sus planos mi hermano previo acuerdo con una compañía que adelantó una cantidad de billetes que asciende a 250.000 pesetas quedando con un 7% de participacion. Precisa pues hablar sobre este asunto verbalmente para determinar lo que hay que abonar con objeto de saciar la sed de los jefes de las kabilas rifeñas y andar con cierta libertad en estos contornos. Firmado Abd el Crim 21 Marzo 1921»

La cantidad a que se refiere de doscientas cincuenta mil pesetas me aseguran por otra parte que efectivamente se ha recibido de una compañía holandesa por conducto de Lorenzana aun cuando a mi me cueste trabajo el creerlo.

Hoy he vuelto a tener una detenida conferencia con Girelli quien sigue constantemente mis pasos.

He decidido distraerlo en algo viendo al mismo tiempo si se puede sacar alguna utilidad de sus ofrecimientos.

Como asegura que conoce a Beni Tuzin y que tiene facilidades para llegar hasta alli, y como al mismo tiempo en Beni Tuzin deben existir, como indiqué anteriormente, yacimientos de hierro, quedamos acordados en que verificará un viaje de exploracion a dicha kabila bajo un presupuesto de gastos que me presenta de mil pesetas, de las cuales le anticipo quinientas, quedando en entregarle el resto a su regreso en que me entregará una memoria sobre lo que convenga denunciar de dicho territorio.

Días 2 y 3 de abril. No hay mas novedad que el regreso del sobrino de Hanido el de Snada; entre las varias cosas que nos cuenta nos dice que ha sido detenido en la alcazaba un moro de Tetuan agente de una compañía minera a quien ocuparon una máquina fotográfica rompiéndosela en la cabeza. Se le indemniza y despide por no hacer ya falta sus servicios.

Día 4 de abril. Se monta el motor en la barca. Por la noche llega el Alto Comisario acompañando el General Silvestre.

Día 5 de abril. La mañana visito al Alto Comisario; en esta entrevista despues de exponerle desde un principio todo el asunto sobre la denuncia de Yebel Haman y todos los pasos que he dado de conformidad con el General Silvestre, y los dados por mi cuenta, decidió el General que no tengo mas remedio que presentar la dimision de la direccion de la Escuela de Industrias, por haber él asegurado al ministro de Estado, despues de la conferencia que tuvimos en Tetuan, que yo no me ocupaba absolutamente de nada de

minas. Le prometí hacerlo al llegar a Tetuan y asiente al apoyo indirecto que me presta el Comandante General de Melilla para que yo siga adelante mi labor.

Recibimos emisario de Abd el Crim diciendo está listo para hablar con nosotros, y le mandamos un recado urgente para que nos espere en la costa de Alhucemas a las 9 de la noche del día 7.

Día 6 de Abril. Se prueba el motor y la barca, y aun cuando el funcionamiento no es tan perfecto como fuera de desear, se decide la salida para el día siguiente a las 7 de la mañana.

Día 7 de abril. Salimos a las 7-7:30 mañana con rumbo a la bahía de Alhucemas y como no tengo seguridad absoluta con el motor, hago nos acompañe hasta la altura de Cabo Viejo otra barca con motor propiedad del mecánico que llevamos la que tuvo enseguida que darnos remolque por haberse calentado el embrague. Arreglada la avería despedimos la barca y seguimos hacia Alhucemas doblando el cabo Quilates a las 7 de la tarde y entrando en la bahía de Alhucemas frente a la desembocadura del Nekor<sup>18</sup> a las 8-30. La señal esperada era una luz en la playa, la que se dejó ver a las 9 en punto, contestando en igual forma nosotros, y haciendo rumbo en aquella dirección, a la media hora desembarcábamos en la costa de Beni Uriaguel Dris Ben Said<sup>19</sup> y yo a horcajadas de varios rifeños armados, que con el mayor misterio y en actitud energética, ordenaron que desapareciera el motor inmediatamente mar adentro. Fuimos conducidos a una casa y una vez dentro de ella al encender la luz, pues entramos a oscuras, nos encontramos que nos esperaban en ella el hermano de Abd el Crim y el tío de ambos<sup>20</sup>, personaje de gran prestigio y poder en la kábila, y especie de tutor de su sobrino. Abd el Crim no podía asistir a la cita<sup>21</sup> porque en aquellos momentos estaba reunido en junta con los principales jefes de la kabila, reunion que tenia por objeto imponer fuertes multas a los cuatro moros que habian bajado a Alhucemas a saludar al Alto Comisario a su paso. Como se ve por este dato la hostilidad de Beni Uriaguel sigue completamente y los que llevan la vara alta, coincidiendo con todos nuestros informes, son los Abd el Crim y su tío. La impresion primera que recibí fue mala pues parecian indicar ambos la imposibilidad absoluta de que yo llegue a Yebel Haman por el estado hostil en que se encuentra toda la kabila, mas la conferencia siguio y duró hasta las dos de la mañana. En ella despues de hacerles ver los grandes beneficios que reportará a toda la región, el que se exploten dichas minas, y la preponderancia y prestigio que adquiriria la familia de Abd el Crim sobre todos los suyos, parece les hizo comprender que habia que hacer un esfuerzo para aunar las voluntades de los principales jefes y conseguir consistieran mi paso a Yebel Haman.

---

<sup>18</sup> Esta zona estaba entonces bajo dominio de la fracción de Trugut, de la cabila de Tensaman. En esta reunión algunas fuentes señalan que los emisarios de Echevarrieta entregaron a los Abd el-Krim una suculenta comisión (Díaz Morlán 1999: 129).

<sup>19</sup> Notable marroquí contratado también por Horacio Echevarrieta para esta exploración minera. Antiguo compañero de universidad de Abd el-Krim en la ciudad de Fez, trabajó desde 1918 para el Alto Comisariado español con la total confianza del general Silvestre. Colaboró con Echevarrieta en la liberación de los prisioneros españoles en Axdir. Murió en junio de 1925, alcanzado por una bala, en Loma Colorada, cerca de Tafersit (Saro 2010).

<sup>20</sup> Mohamed Abd el-krim y su tío Abdeselam.

<sup>21</sup> La celebración de esta reunión era ya conocida por la investigación, ya que Got la comunicó oficialmente a las autoridades militares (en Caballero 2013: 107; Díaz Morlán 1999: 129).

Desde luego quedaron en que todo era cuestión de dinero y que me mandarían decir a cuanto se elevaba la suma total que era preciso entregarles para que consiguiera yo mis fines. Todo ello conforme en que la cosa tiene que ser lo antes posible y en que absolutamente nadie iría a Yebel Haman antes que yo.

Después tratamos la cuestión política con objeto de conseguir renunciaran a colocarse enfrente a España y que por el contrario una vez denunciadas las minas facilitarían a España la ocupación de esos territorios. La contestación fue satisfactoria y transcribe la carta que he dirigido al llegar a Tetuan al Coronel Morales Jefe de la Policía Indígena de Melilla para que lo haga presente así al General Silvestre de cuya carta he dado copia para que la leyera al Alto Comisario.

A las dos de la mañana la barca nuestra no aparecía por ninguna parte; era preciso marcharse a toda costa pues los moros estaban inquietísimos de que se apercibiera cualquiera de nuestra estancia en aquellos sitios, por la catástrofe que podía sobrevenir. Se decidió botar un cárbano al agua y con mayor misterio, que al desembarco, nos alejamos mar adentro en demanda de nuestra embarcación.

Cerca de una hora anduvimos recorriendo las cercanías de la costa sin dar con ella; los moros no querían llevarnos de ninguna manera a Alhucemas por temor a la plaza y a que los vieran y los denunciaran a sus paisanos, a tierra no se podía volver, pues no aseguraban nuestra vida y al fin hubo que echar mano de los remedios que se usan con esta gente y con dinero hacer que prevaleciera lo primero encaminándose hacia Alhucemas en cuya plaza desembarcamos a las 5 de la mañana.

Día 8 Abril. A las 6 de la mañana divisábamos nuestro motor en el fondo de la bahía al parecer fondeado. Valiéndome de la carta que tenía para el Coronel Civantos<sup>22</sup> Jefe de la plaza hicimos pusiera a nuestra disposición una gasolinera particular que existe allí en la que nos trasladamos a nuestro barco acostando a él a las 8 de la mañana levando enseguida anclas con rumbo a Río Martín cuyo viaje a excepción de un par de pequeñas paradas se hizo sin novedad alguna a dicho punto a las 3 de la mañana del siguiente día.

### 3. LOS QUE GANAN

#### 3.1. LA OFICIALIDAD DEL EJÉRCITO COLONIAL ESPAÑOL

Como bien señala Cardona (1983: 19-20), con la Restauración el Ejército evolucionó hacia formas autónomas de poder político, como una fuerza casi independiente del aparato del Estado. En este sentido, el desastre de 1898 supuso, paradójicamente, el inicio de la escalada militarista que llevó a la dictadura de Primo de Rivera.

El conflicto marroquí fue un escenario perfecto para estos oficiales patriotas que tenían un nuevo enemigo exógeno al que combatir (el «rifeño») a costa de esos soldados de cuota que les servían de carne de cañón. Familias hidalgas de toda España, con antepasados que habían combatido en la guerra colonial, en las guerras carlistas (en los dos bandos), continuaban con la tradición belicosa del linaje de turno. En la

<sup>22</sup> Manuel Civantos Bunaño, coronel de infantería y comandante militar de Alhucemas por aquel entonces.

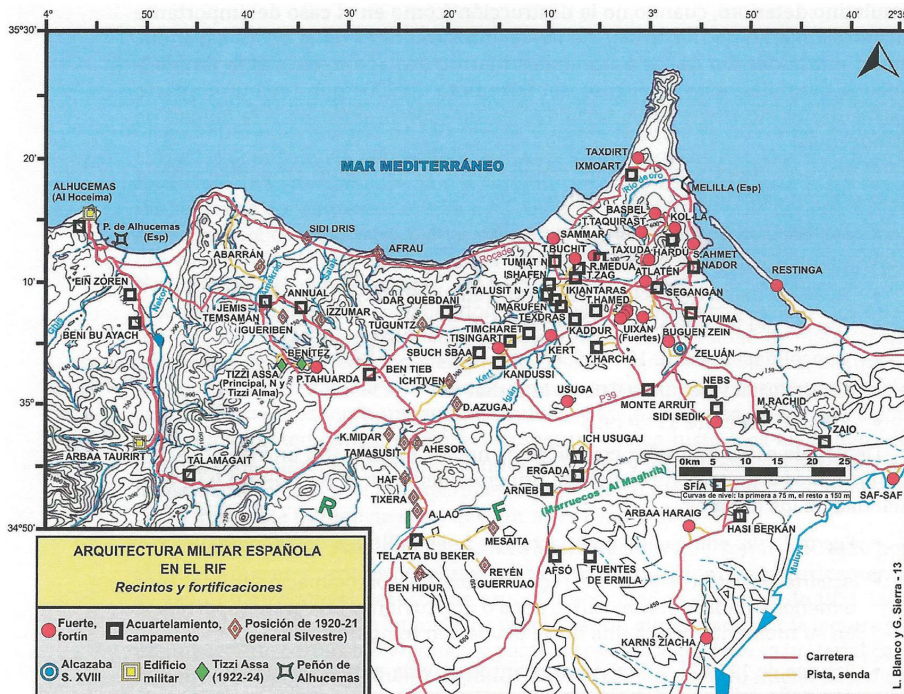


IMAGEN 1.—Mapa del Rif con las fortificaciones, acuartelamientos y posiciones militares españolas. Fuente: Blanco y Sierra 2014: 22, fig. 1.



IMAGEN 2.—Tumbas de hidalgos muertos «heróicamente» en combate en Marruecos. Arriba: Miguel Remírez de Esparza y García-Ponte, del Pazo de la Gorpelleira (cementerio de Vilagarcía de Arousa, Pontevedra). Abaixo: Fermín Hidalgo de Cisneros (cementerio de Santa Isabel, Vitoria-Gasteiz). Fotografía de los autores.

imagen 2 podemos ver sendos ejemplos de mausoleos familiares en los que se recogen todo este ideario de una clase social que todavía tenía mucho que decir desde sus *pazos* y casonas solariegas. Para los que sobrevivieron, la guerra de Marruecos fue una bicoca: ascenso, méritos de guerra, pensiones, condecoraciones y la sensación de pertenecer a una casta guerrera elegida por Dios para hacer efectivo el testamento de Isabel la Católica (Balfour 2002: 36).

Como buen representante de esta élite militar podemos citar la figura del Jefe de la Comandancia de Melilla, Manuel Fernández Silvestre, decidido apoyo de la línea dura y responsable directo de un desastre en el que él mismo pereció. Antonio Got, Capitán de Artillería, explorador a sueldo de Horacio, se maneja con comodidad entre estos generales africanistas: invita a cenas, ofrece regalos, consigue audiencias con facilidad y sigue al propio Ejército en sus maniobras militares.

### 3.2. LA OLIGARQUÍA MERCANTIL E INDUSTRIAL

Como han demostrado diferentes investigadores, representantes de esta oligarquía financiera copaban los puestos de los consejos de administración de las principales empresas vinculadas a la explotación minera del Norte de Marruecos (Morales 2002: 80-8, cuadros 3-5; Blanco y Sierra 2014: 23). La Casa Larrínaga-Echevarrieta no va a ser una excepción en este sentido. La neutralidad española en la Iª Guerra Mundial supuso un acicate a la exportación del hierro vizcaíno, alcanzando la oligarquía vasca unos beneficios multimillonarios sin precedentes. Tras esta favorable coyuntura bélica, el nuevo horizonte de negocio se hallaba en el Protectorado de Marruecos, gracias al proteccionismo y la subvención estatal. El mineral rifeño era exportado directamente a Países Bajos, Alemania, Gran Bretaña y Francia, dejando succulentas plusvalías a los intermediarios.

Horacio Echevarrieta contrata a Antonio Got para buscar información sobre el terreno acerca de minas rentables todavía no declaradas, y que son conocidas por la población local. El Protectorado era un hervidero de *fellow travellers*, agentes y exploradores al servicio de diferentes casas comerciales internacionales, enredadas en un proceloso escenario de espionaje industrial y de competición por los recursos (Díaz Morlán 2015). Todo este entramado necesitaba de intermediarios entre las compañías y los cabecillas rifeños, los «señores de la guerra» dueños de esos recursos. Horacio Echevarrieta jugó ese papel de manera directa e indirecta, como representante de la compañía británica *The Morocco Minerals Syndicate Limited*, la compañía francesa propiedad de Henri Satellier (Caballero 2013: 106) y de la Compañía bilbaína Setolazar (formada por Francisco Setuain San Emeterio, Félix Ortiz de Lejarazu y Juan Olavarrieta Equilior) (Díaz Morlán 1999: 126-127).

La memoria nos muestra «El Dorado» buscado por el empresario vasco: unas supuestas minas muy rentables emplazadas en el territorio levantisco bajo control de los Beni Urriaguel, en las cábilas de Tensaman, Beni Ulixek, Beni Tuzin y Beni Urriaguel, en donde entre 1907 y 1916 se registraron hasta 207 concesiones mineras. Por su parte, en esos años, las empresas mineras actuaban de acuerdo con los líderes rifeños y muchas veces a espaldas de las autoridades de la zona española (Caballero 2013: 105). La memoria de Got no deja lugar a dudas sobre las pretensiones económicas de la

familia de Abd el-Krim, y sobre el proceder de estas élites industriales que aportan jugosas comisiones a cambio de la seguridad que permita controlar el territorio en donde se ubican las concesiones mineras.

#### 4. LOS QUE PIERDEN

##### 4.1. LA CARNE DE CAÑÓN: SOLDADOS ESPAÑOLES SUBALTERNOS

La guerra de Marruecos no fue nada popular en España. Tras el desastre colonial de 1898, que también se había cobrado su tributo en vidas humanas, las clases populares vieron con malos ojos la movilización de quintas para combatir a los rifeños. Las estrategias de resistencia con mayor notoriedad pública fueron aquéllas que desataron la represión directa de las fuerzas del orden; la derrota del Barranco del Lobo y las protestas subsiguientes desencadenaron, sin ir más lejos, la Semana Trágica de Barcelona en 1909. Sin embargo, también se documentan otras actitudes, en la larga duración, que sirvieron de válvula de escape para aquellos subalternos que, al no disponer de dinero para comprar la exención del servicio militar, procuraron evitar su marcha al matadero (Luzón 1981; Molina 1998: 37).

En este contexto se explica en parte la marcha de contingentes jóvenes a América desde el rural español desde mediados del siglo XIX (Balboa 1991; Hervés et al. 1997: 174-8). En zonas como Galicia, este fenómeno se dio de manera generalizada (Murado 2008: 123). Todo un ejemplo de la infrapolítica (*sensu* Scott 1997), de la resistencia cotidiana que el campesinado subalterno ejerció contra la implantación y consolidación del Estado liberal (Balboa 1996; Cabana 2013). Diferentes estudios historiográficos locales y regionales nos muestran esta realidad a escala de todo el Estado (Molina 1998; Ruiz 2010: 152-3).

A las infames condiciones de vida de la soldadesca y al peligro inminente de muerte en el frente, hay que añadir otros tres factores que estigmatizaban socialmente la guerra en el Rif. En primer lugar, el conflicto pasó a formar parte del debate público, con enconados debates parlamentarios. Entre la propia élite dirigente había distintos pareceres sobre la aventura africanista y marroquinista, y estos desencuentros se reflejaban abiertamente en la prensa. En segundo lugar, la eclosión de la lucha obrera, azuzada por el triunfo de la revolución bolchevique (1917). En este contexto, los movimientos socialistas y anarcosindicalistas mantuvieron hasta 1923 una oposición clara a la intervención bélica española en Marruecos, una cuestión que, a su modo de ver, obedecía a los intereses de la plutocracia y la clase política de la Restauración, en la línea de la crítica planteada por revolucionarios como Lenin para el caso de la Iª Guerra Mundial. En tercer lugar, la guerra del Rif (1921-1927) sirvió de bautismo de fuego para una gran cantidad de intelectuales que forjaron allí un ideario antimilitarista y asentaron su convicción en el necesario cambio de régimen.

Todos estos factores contribuyeron a generar una fuerte resistencia social hacia una guerra colonial en la que las clases humildes ponían la carne de cañón. Como en el caso de la anterior guerra de Cuba, los efectos del conflicto comenzaron a visualizarse en la vida diaria, con las crónicas fotográficas que mostraban los cadáveres de los soldados españoles, con la llegada de heridos y mutilados a los hospitales militares

de la Península (Ruiz 2010). Sólo en la guerra del Rif (1921-1927) las cifras oficiales señalan 31.000 bajas españolas, entre muertos y heridos. A todo ello hay que añadir algo a lo que por aquel entonces todavía no se había puesto nombre: el shock postraumático. Al ser de origen humilde y no tener dinero, lo fácil en la guerra de Marruecos era acabar muerto, mutilado o loco. Lo difícil era sobrevivir, aunque también ocurría. Tras la masacre de Annual, un grupo de oficiales y soldados supervivientes fueron apresados por Abd el-Krim. Las gestiones para su liberación fueron llevadas a cabo y sufragadas por Horacio Echevarrieta. La repercusión mediática de las negociaciones hizo que muchos familiares desesperados remitiesen misivas al empresario vizcaíno solicitando su ayuda para dar con el paradero de sus seres queridos. De entre todas las cartas que hemos revisado, traemos aquí dos<sup>23</sup>, firmadas por dos mujeres con diferente nivel cultural y probablemente de distinto origen social.

La primera carta hace hincapié en la dejadez del Estado a la hora de atender a las familias:

Logroño 30-12-24

Sr Dn Horacio Echevarrieta Madrid

Muy distinguido señor mio:

Hemos recibido su atenta carta y no puede imaginarse lo que agradecemos su interés; solamente deseamos que tenga mucha suerte en las gestiones que realiza y pueda colmar nuestra ansiedad, que cada vez es mayor, pues como V. dice, en las oficinas oficiales de información debían procurar datos a las familias, pero es dolorosísimo, aunque más de agradecer que haya que acudir a particulares para lograr saber detalles que puedan tranquilizarnos, pues aún en el peor de los casos, que es si mi hermano hubiera muerto, siquiera que nos quede el consuelo de saber donde descansan sus restos.

Dándole un millón de gracias por el interes que V. demuestra en este asunto, mande a su afma s.s.q.s.m.

Luisa Álvarez Bartolomé.

La segunda carta habla por sí sola: la madre de un soldado llano apela a la bonhomía de uno de los hombres más ricos de España, beneficiario directo de la explotación colonial del Norte de Marruecos y dueño de los astilleros de Cádiz. Un empresario que ha utilizado el tráfico de influencias, los sobornos a militares, el trato directo con Palacio y las negociaciones con líderes tribales para conseguir concesiones mineras en el Rif, a cambio de armas y dinero.

Carta 2

Sr Don Oracio Echevarrieta

Muy señor mio; Ante todo le saludo y deseándole mucha salud y suerte para todo sus in portantes asuntos contando con la ayuda de Dios nuestro Señor:

D. Oracio tengo mi hijo Benito Royan prisionero desde el 19 de Nobiembre pasado, y no encontrando medio por donde saber de el conformandome conber una carta escrita de sus mano yo aclamo á V. confiando en su bondad por ser amigo reconocido de Abd-El Krim para pedirle muy encaresidamente que es lo que tengo que ase para que yege a su poder mis carta figurese que madre puede bibir sin saber de su querido hijo tantos meses cada dia me parez un año me an dicho que bibe y que esta en Axti con 11 solda-

<sup>23</sup> Centro de Documentación de la Memoria Histórica, Fondo Larrínaga-Echevarrieta. Servicios Generales. Caja36/1 Correspondencia 1924-1925.

do má; es mi hijo soldado del Rgto de Cordoba 1º expedicionario de la primera compañía de hofisio inpresor D. Oracio aga este asunto en carida de Dios yo estoy como loca ilumineme y hordeneme que sto que tengo que aser e influya V. En este asunto tan hondo y tan afatigado para ke su madre que no puede bibir sin aber de su hijo; y no cansandolo más sedes pide con grasia antisipada su má atenta

Maria Romero Padilla

Jerez de la Frontera

18-5-1925

Su casa Calle Doctrina 3

Provinzia (Cadiz)

Estaba en la posicion de Isumate fue desaparecido y ba erido en una pierna

Adios D. Oracio y dispense la molestia que lee cause con esta misma fecha les escribe a D. Tomas Domeçq para que ponga de su parte este asunto tan balido para poderos á los hojos de Dios. asta su deseada notisia. Adio.

Dispense V. falta de ortografia.

#### 4.2. EL VENENO DE LA COLONIA: ARMAS QUÍMICAS CONTRA LAS CÁBILAS RIFEÑAS

No sabemos qué pasó con los soldados Álvarez y Royán, si finalmente fueron liberados tras el pago del rescate a Abd el-Krim gestionado por Echevarrieta. En todo caso, como prisioneros, vivieron más que muchos de sus compañeros masacrados en Annual y Monte Arruit. Todos estos hombres fueron víctimas, en mayor o menor medida, de una guerra colonial sin cuartel, de un conflicto que se cobró sus víctimas también en el «bando enemigo», aunque con una diferencia fundamental: además de combatientes también fue atacada la población civil, como recurso para luchar contra la guerra de guerrillas impuesta por los rifeños.

En 1921 el desastre de Annual y las masacres cometidas con los soldados españoles que se habían rendido marcaron un punto de no retorno en el conflicto del Rif. El Ejército español (y el francés) lo dieron todo hasta la completa pacificación del territorio en 1927. La recién creada Legión fue la contraparte de los excesos de las tropas de Abd el-Krim. En esta guerra sin cuartel se practicó el terror sistemático, como lo demuestran fuentes documentales oficiales (Balfour 2002: 94, n.p. 51), las fotografías archiconocidas de legionarios esgrimindo cabezas de rifeños como trofeos de guerra (Balfour 2002: fig. 1) o los relatos de testigos de esas atrocidades (Prous i Vila 2011: 122, 205 y 207). En esta política de aniquilamiento, el Ejército español empleó armas químicas (cloropicrina, fosgeno e iperita) (Balfour 2002: 241 y ss., figs. 12-16; Madariaga y Lázaro 2003), como así lo reconoció el citado vitoriano Ignacio Hidalgo de Cisneros en sus jugosas memorias (Hidalgo de Cisneros 1977: 158-9). España empleó en Marruecos 50.000 litros de cloropicrina, equivalente a unas 50 toneladas, 4 toneladas de fosgeno y unas 55 toneladas de iperita (Albert 2015: 22). Cuarenta y cinco bombas cargadas con fosgeno fueron arrojadas sobre Axdir el 22 de agosto de 1923. En la siguiente ocasión en que se empleó este mortífero gas sofocante fue el 21 de mayo de 1924: catorce bombas fueron lanzadas sobre la casa de Abd el-Krim en Axdir (Albert 2015: 20). Esta campaña aérea, que incluía el bombardeo de los campos de cultivo con bombas incendiarias y de gas, tenía como objetivo aterrorizar a la población: los zocos del Rif central se convirtieron en objetivo prioritario. No sería ésta la última vez que la población rifeña sufriría este tipo de ataques. Con la independencia de Marruecos, una nueva rebelión rifeña acaba-



ría con un nuevo desembarco en Alhucemas y con el bombardeo sistemático a base de napalm de la población civil. Era 1959 y el jefe de operaciones el príncipe Muley Hassán, el futuro Hassan II (Pando 1999: 332).

## 5. LOS PRODUCTOS HÍBRIDOS

### 5.1. ÉLITES LOCALES, INGENIERÍA Y CAPITAL

Uno de los aspectos más destacados de la memoria de Got es su valor testimonial sobre una coyuntura histórica: el inicio de la estrategia militar que acabará en el desastre de Annual. Al tratarse de un documento confidencial de carácter privado destinado al contratante, el autor plasma sin complejos la estrategia asumida para alcanzar el objetivo propuesto: llegar primero a «los yacimientos de hierro en hematites y hierro magnético cuyo término final es Yebel Haman objetivo nuestro». Para ello hay que entrar en tratos con los jefes locales que controlan el territorio, en un momento en que se está gestando la rebelión liderada por Abd el-Krim. A este respecto, Got nos legó un documento único para conocer el proceder de la familia del líder rifeño.

A día de hoy queda bastante claro que las élites locales contribuyeron de manera interesada a generar la idea de un Dorado en el Rif central (Caballero 2013: 91-2). Abd el-Krim fue todo un maestro en estas lides. Gracias a su ascendencia, al prestigio de su familia y al control de las cábilas rebeldes, el rifeño es la clave para conseguir abrir el camino hacia las minas de Yebel Haman. A cambio, exige anticipos y comisiones a los diferentes agentes mineros. Estos ingresos le permitieron hacerse con el liderazgo local, comprar armas y garantizar suministros para enfrentarse después a los propios españoles. Got va tejiendo supuestas alianzas con los cabecillas locales para impedir las maniobras de otros agentes competidores en esta carrera por las concesiones. Dentro de estas maniobras negociadoras, la memoria de Got nos ofrece una pequeña joya documental, una misiva firmada por el propio Abd el-Krim que refleja perfectamente las identidades generadas por la colonización. Este líder rifeño se formó en la colonia española y llegó a ser profesor de *chelja* en la Escuela para Indígenas de Melilla, y de árabe, teniendo entre sus alumnos al propio Dámaso Berenguer. También fue nombrado redactor-jefe de las páginas en árabe del diario *El Telegrama del Rif* (Balfour 2002: 103). Asimismo, tanto Abd el-Krim como su hermano<sup>24</sup> estaban acostumbrados a negociar con los agentes mineros europeos, hasta el punto de ofrecerse para cartografiar el territorio. A este respecto, la carta de Abd el-Krim que se reproduce en la memoria de Got no tiene desperdicio.

Todo proyecto colonial europeo en África ha tenido como objetivo la depredación del territorio. Para ello se pusieron en juego diferentes tecnologías y todo un *set* de cultura material que se vinculan estrechamente a lo que podemos denominar Modernidad. La explotación colonial del Rif tenía que partir de un conocimiento geográfico exacto de una zona prácticamente ignota, necesitaba la elaboración de levantamientos cartográficos de detalle, de mapas geológicos. La memoria de Got recoge toda una

<sup>24</sup> Mhamed había empezado la carrera de Ingeniería de Minas en Madrid, estudios que abandonó dos años antes de la ocupación de Annual (Pando 1999: 33-4; Balfour 2002: 103).

panoplia de objetos que sirven de herramienta científica para la exploración y la explotación colonial: barómetros, brújulas, cronómetros, planos, cámaras de fotos... Esta materialidad de la Modernidad europea occidental parece que es manejada también por la élite rifeña, formada entre españoles. En esta línea, la carta de Abd el-Krim nos retrata a sus familiares directos como expertos cartógrafos y fotógrafos, casi como eficaces ingenieros de minas.



IMAGEN 3.—El industrial Horacio Echevarrieta y el líder rifeño anticolonial Abd el-Krim, viejos compañeros de negocios y nuevos compañeros de negociaciones (Archivo familia Echevarrieta).

La llegada de los agentes mineros tuvo un impacto brutal en el sistema tribal rifeño. La afluencia de capital facilitó la adquisición de armas y la creación de *barkas* por parte de jefes locales que pasaban a formar parte de los consejos de hombres fuertes y se convertían en señores locales. Este fue el caso del españolizado Abd el-Krim, quien controlaba el territorio en el que estaba interesado Echevarrieta.

Abd el-Krim, a ojo de los españoles, pasó de ser un «moro bueno», un «moro amigo», a ser enemigo. Formado en la colonia, su objetivo político no difería en absoluto del discurso modernizador que intentaba legitimar el Protectorado de Marruecos. A través de los negocios mineros intentó sentar las bases financieras para la construcción de la República del Rif, un estado moderno a imitación de la metrópoli. Una aventura modernizadora que se vinculaba estrechamente a la consolidación de su poder personal y el de su familia. A este respecto, este hispano-rifeño, este líder híbrido, pragmático y cínico, no tenía problemas en apelar a la tradición y la resistencia antiespañola, mientras negociaba en secreto con los plutócratas y el Ejército de África (Madariaga 2000: 397-439).

A este respecto, la memoria de Antonio Got nos ofrece una estampa muy vívida del Protectorado en 1921. En gran medida, nos podemos imaginar las ciudades de Tetuán o Melilla como un hervidero de individuos sin escrúpulos. Como en todo contexto colonial, la presencia europea genera y promueve identidades híbridas. Así pues, nos encontramos con emisarios como «El Pajarito», con «moros» españolizados y afrancesados, del mismo modo que algunos exploradores y militares españoles acaban convertidos en auténticos arabistas, como fue el caso del propio Got o el del coronel Morales. Este último fue autor de *Datos para la historia de Melilla*, dominaba el árabe y hablaba con fluidez el *chelja* (lengua bereber), lo que lo convertía en una referente para los jefes locales (Pando 1999: 23).

A su vez, el interés económico va a crear aliados entre la oligarquía de la metrópoli y las élites locales. La fotografía que lega para la posteridad la amistad de Horacio Echevarrieta y Abd el-Krim es bastante significativa a este respecto [imagen 3].

## 5.2. EL IMAGINARIO COLECTIVO: «LA MORERÍA»

La estampa colonial en la desembocadura del Nakor ese 7 de abril de 1921 no debía de tener desperdicio. El artillero-dibujante vasco alcanzando la playa, subido a hombros de un rifeño con chilaba, armado hasta los dientes. Antonio Got desliza por todo el texto su conocimiento de la «psicología del indígena», como se decía por aquel entonces. Uno tras otro se van sucediendo los tópicos: hay «moros amigos» y otros que no lo son, son impuntuales y poco serios, no son de fiar ya que pueden estar siempre al servicio de varios, son avaros por naturaleza y todo con ellos se soluciona con dinero...

Este arquetipo del rifeño, ese «moro entre primitivos» (Mateo 1997) se fue construyendo en el seno del Ejército desde las primeras campañas de Marruecos a mediados del siglo XIX. En gran medida, el acercamiento a esta Otredad siguió los mismos parámetros utilizados en su día para definir al indio americano, al morisco, al filipino. La élite intelectual y militar comenzó a elaborar un discurso que legitimase el propio Protectorado español en el Norte de Marruecos. España llevaba la «civilización» a una región montañosa habitada por «salvajes» atrasados, belicosos y fanáticos. Antonio Got asumió de lleno toda esta visión en su experiencia como militar en Marruecos y así la llegó a plasmar en sus dibujos y ensayos.

El conflicto de Marruecos generó discursos y actitudes que reelaboraron la figura tradicional del «moro». Las guerras del Kert y del Rif establecen el tópico del rifeño, es decir, del «moro» rural de las cábilas de la zona montañosa más resistente al colonialismo. El cabileño es el paradigma del primitivismo: violento, supersticioso, simple (Mateo 1997: 57-8; Balfour 2002: 348 y ss.). El enviado de Horacio Echevarrieta muestra claramente esta concepción en un estado de tensión continua, marcado por mensajes cifrados, rehenes, espías, oscuros emisarios, recelos y traiciones. Así pues señala la desconfianza hacia los moros «afrancesados», y la necesidad de contar con esos «moros buenos» afectos a la causa española. El desastre de Annual pareció corroborar estos recelos. La traición de los «moros buenos», liderados por un «amigo» como Abd el-Krim, explica el tono de la circular citada tras la derrota definitiva de la rebelión con el desembarco hispano francés de Alhucemas.

La traición y la codicia van a ser, por encima de todo, los marcadores de identidad adjudicados al rifeño dentro de un imaginario que no sólo se va a consolidar en las altas instancias militares. A este respecto, el paso de campesinos y obreros por las tropas coloniales en las décadas de 1910 y 1920 conllevó un impacto notable en la percepción popular del rifeño.



IMAGEN 4.—Soldados «moros» recibidos con honores en el Consistorio de Vigo durante la guerra civil. Archivo Pacheco, Ayuntamiento de Vigo.

El contacto con la población autóctona rifeña y, después, la participación de destacamentos de Regulares en el NW de la Península Ibérica en la Revolución de Asturias y la guerra civil (Álvarez et al. 2007, Álvarez 2014; González 2008, 2011) van a sancionar en gran medida esa imagen en el imaginario popular. Los soldados compartieron de lleno una visión de los rifeños como violentos, codiciosos, holgazanes, explotadores de mujeres, estúpidos y atrasados. La caricaturización del rifeño se materializaba en postales en las que estos soldados subalternos escribían (o mandaban escribir) a casa. Muchas de estas postales son un magnífico ejemplo del contraste entre la realidad y el discurso ideológico. En estos retratos, además de reflejar su crueldad «congénita», se muestra al rifeño como un ser ridículo y salvaje que desconoce los avances tecnológicos. De hecho aparece como un simio sorprendido y miedoso ante las cámaras de fotos, el teléfono, el billar, el fonógrafo o el avión (Mateo 1997: 58). La realidad es que la inmensa mayoría de los soldados españoles de reemplazo, como se-

ñala I. Hidalgo de Cisneros en sus memorias, procedían del mundo rural, eran analfabetos y jamás habían visto estos objetos y artilugios de la Modernidad. Esta visión salvajista de las postales contrasta sobremanera con la imagen que nos aporta Antonio Got en su diario, con esos rifeños manejando con soltura las últimas tecnologías: «ha sido detenido en la alcazaba un moro de Tetuan agente de una compañía minera a quien ocuparon una máquina fotográfica rompiéndosela en la cabeza».

## 6. LA CIENCIA COMO INSTRUMENTO

En el Imperio Cherifiano los exploradores de antigüedades desde finales del siglo XIX sólo se movían por zonas seguras, con salvoconductos y permisos especiales cursados por el propio Sultán, quien aportaba incluso protección militar. Sin embargo, estas garantías no funcionaban lejos de la costa, en los territorios controlados por las *tribus insumisas* (Gozalbes et al. 2013: 262). Como ocurrió con todas las potencias coloniales en África, España también envió diferentes Misiones con el objetivo claro de conocer el territorio a explotar (Díaz-Andreu 2015). A este respecto la realización de detallados planos por *Brigadas Cartográficas* (Gozalbes 2008: 76) era una herramienta colonial básica, en la que se señalaban los yacimientos arqueológicos pero



IMAGEN 5.—El hidalgo galaico-leonés Roberto González del Blanco (1887-1957) en Tánger en 1918. Allí retrató al Obispo Administrador Apostólico de Marruecos y pintó cuadros orientalizantes como *Las Caricias del Bukara*. Un buen ejemplo de «teatralerías de imitación al indígena» tan denostadas por los militares. Archivo Familia González del Blanco.

también los puntos estratégicos, vías de comunicación tradicionales y recursos mineros. Por otro lado, estas exploraciones se acompañaban de prolijas descripciones etnográficas de las poblaciones locales. Así pues, previendo la colonización posterior, a principios del siglo XX el gobierno francés financió la *Mision Scientifique du Maroc*, con vistas a un mejor conocimiento del amplio territorio en el que se iba a implantar el Protectorado galo sobre Marruecos.

En abril de 1919 se creó la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos de Marruecos, desde la que se llevó a cabo una primera iniciativa de carácter patrimonial dentro del Protectorado español de Marruecos: la exploración arqueológica del valle de Tetuán, a cargo del explorador César Luis de Montalbán y Mazas (Gozalbes et al. 2013: 265), un hombre que había realizado viajes por Asia y América desde los últimos años del siglo XIX. Esta expedición tuvo lugar en 1921 y 1922 y conllevó la excavación de la antigua ciudad de *Tamuda* en Suiar (Gozalbes 2008: 50-2). A este respecto, la escalada militar constituyó un excelente acicate para el saber al servicio del proyecto colonial. La misma incorporación de la aviación al Ejército fue un aspecto clave para la toma de fotografías aéreas y la elaboración de las primeras cartografías de zonas a las que apenas habían accedido las tropas españolas. El citado Hidalgo de Cisneros detalla en sus memorias las misiones cartográficas por él efectuadas tanto en el Rif como en los enclaves costeros españoles en el Sahara occidental (Hidalgo 1977: 198).

Dentro de este contexto de exploraciones coloniales debemos incardinar el documento que nos ocupa. Resulta interesante ver cómo tanto el Estado como la iniciativa privada echan mano de individuos que tienen experiencia en el país, formación militar y que actúan como «exploradores» en un territorio convulso. Este tipo de viajes exploratorios contribuyeron sobremedida a la consolidación de esa determinada visión del mundo rifeño que caló tanto en la cultura popular como en el imaginario manejado por la élite intelectual y política. En la España del regeneracionismo y los locos años 20, un cierto estilo «orientalizante» se impuso tanto en la arquitectura urbana, como en las artes pictóricas o en la moda femenina.

Entre los hombres que tuvieron una responsabilidad directa en este proceso, contamos con personajes como el naturalista Ángel Cabrera, quien llegó a visitar el campamento arqueológico de Montalbán y escribió unas jugosas memorias (de Felipe et al. 2004; Cabrera 1924), y el propio Antonio Got Insausti, nuestro artillero, acuarelista y dibujante (Díez Sánchez 2011: 64).

Militares, ingenieros, artistas, geólogos y pseudoarqueólogos contribuyeron a un mejor conocimiento de la realidad geográfica del territorio del Protectorado. Como en el caso de la selva centroafricana, el Rif montañoso fue objetivado como una entidad cuyos mecanismos de funcionamiento había que desvelar con el propósito de controlarlo, dominarlo y, finalmente, extraerle su rendimiento material, ya fuese la formación de colecciones arqueológicas en museos o la explotación minera de la plata, el plomo y el hierro (Sánchez-Elipe 2015: 48). El propio Horacio Echevarrieta echó mano de exploradores y científicos para calibrar bien la potencialidad y futuro rendimiento de sus inversiones.

Horacio Echevarrieta confió en un primer momento en nuestro militar-explorador, Antonio Got, al que acabó despidiendo de malas maneras, tras no haber conseguido nada y haberse gastado 195.000 pesetas del patrimonio de la casa Larrínaga-Echevarrieta

entre diciembre de 1920 a julio de 1922 (Díaz Morlán 1999: 129-30). A partir de aquí, el magnate vizcaíno prefirió contratar a científicos como el eminente geólogo e ingeniero de minas Primitivo Hernández Sampelayo (1880-1959), bastante más útil para conocer y valorar la riqueza minera de un territorio que comenzaba a ser controlado por el Ejército colonial (Hernández Sampelayo 1923). Este geólogo ya había formado parte de las expediciones de 1915-1916 de la Comisión de Estudios Geológicos de Marruecos (Rábano y Rodrigo 2011).

La «pacificación» de 1925-1926 permitió llevar a cabo los proyectos coloniales de explotación económica del territorio (Marín 1927; González y Gomis 2007: 76-8); así pues, se ejecutaron aprovechamientos hidroeléctricos, como los diseñados en el río Lau por la empresa Electras Marroquíes, y se estudió la geología de las últimas zonas dominadas con vistas a evaluar su riqueza minera. En ambos proyectos participó Hernández Sampelayo (1927).

## 7. CONCLUSIONES: LA INSOPORTABLE LEVEDAD DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA

La Iª Guerra Mundial y la guerra de Marruecos fueron excelentes nichos de negocio para la oligarquía mercantil, industrial y financiera vasca. Las galerías de Punta Begoña en Getxo nos recuerdan la plusvalía generada por «señores de la guerra» de los locos años 20 como Horacio Echevarrieta. La consulta de la correspondencia guardada en el archivo de la Casa no deja lugar a dudas del poder acumulado por este empresario vizcaíno, a quien sus apoderados y familiares se refieren en más de una ocasión como «nuestro Hombre» (con mayúsculas). Y eso es lo que era, un Gran Hombre, si aplicamos el modelo antropológico acuñado por Sahlins y matizado por Roscoe (en Sánchez-Elipe 2015: 393): Un «Gran Hombre» (ya sea en Bizkaia o en Nueva Guinea) es ante todo un empresario social y económico, suficientemente hábil para aprovechar en su favor el sistema financiero, para redistribuir la riqueza y asegurarse la confianza de los suyos; como principales virtudes detentaría la capacidad de persuasión, la habilidad en la mediación de conflictos, en la planificación y en la manipulación política, el carisma y la diplomacia.

Horacio Echevarrieta se quiso aprovechar de la aventura colonial española en el Rif; a nivel oficial, sus pretensiones de lucro no eran tales, sino una «labor patriótica de sumo interés para la pacificación de esta zona». Si bien creía en las bondades de la vía pacífica, para acceder a sus ya longevas concesiones mineras, sus intereses mineros dependían de la conquista militar del territorio. El precio a pagar: miles de cadáveres de obreros y campesinos españoles en el frente de batalla, población civil castigada por la iperita, etc...

La explotación económica de la guerra crea extraños compañeros de cama. Don Horacio se dio de bruces con otro individuo con aspiraciones de «Gran Hombre», el rifeño Abd el-Krim, todo un ejemplo de identidad híbrida. El contacto colonial dio lugar a una interrelación directa con la Otriedad. Las élites locales se acomodaron a las categorías impuestas por los españoles y las adaptaron a sus intereses y acciones. La ambivalente familia Abd el-Krim adoptó parte de la identidad de los colonizadores, lo que les permitió segmentarse todavía más de sus semejantes. A este respecto, manejaron en su beneficio la Tradición (acumulación de riqueza para acceder al poder lo-



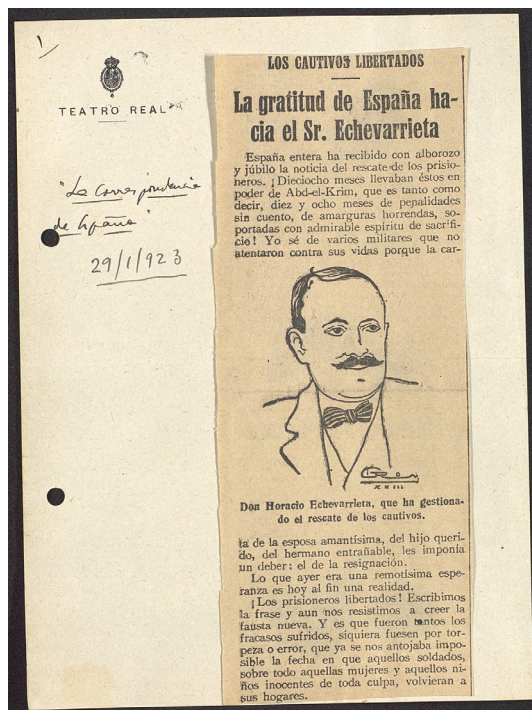


IMAGEN 6.—Noticia de prensa que se hace eco del éxito del Rescate gestionado por Horacio Echevarrieta. CDMH, Fondo Larrínaga-Echevarrieta, Caja 36, Exp. 001\_0007.

cal, ganar el apoyo de cábilas y organizar *barkas*) y la Modernidad, resumida esta última en *la insaciable sed de las kabilas rifeñas*, como señalaba Abd el-Krim en la carta reproducida por Got en su memoria.

Estos dos «Grandes Hombres», un plutócrata vizcaíno y un líder rifeño, manejaban el mismo discurso: Patria (España-República del Rif), prestigio y capital de la familia (Casa Larrínaga-Echevarrieta, familia de los Abd-el-Krim), beneficio económico (concesiones mineras-comisiones). Pero también el mismo pragmatismo, idéntico cinismo. Como señala Caballero (2013: 111): «Así, paradójicamente el colofón del desastre de Annual, el rescate de los prisioneros de Monte Arruit, tuvo el mismo protagonista que su origen, la oligarquía financiera y el capital procedente de los negocios mineros». El republicano Horacio Echevarrieta y el independentista Abd el-Krim hicieron gala nuevamente de su categoría de «Grandes Hombres», de su habilidad diplomática: como antiguos colegas

de negocios que se entendían perfectamente acordaron la entrega de los prisioneros de Annual a cambio de 4 millones de pesetas.

El desembarco de Alhucemas acabó con la República del Rif y con el liderazgo de Mohammed Ben Abd el-Krim El Khatabi. La «pacificación» permitió conocer de primera mano los territorios ambicionados por Horacio Echevarrieta en el área de Beni Urriaguel. En ellos no había rastro de aquella supuesta riqueza mineral, no existía ninguno de los yacimientos de los que hablaba Got (Marín 1927). Así pues, en enero de 1927, el geólogo Primitivo Hernández Sampelayo, Ingeniero Jefe de la casa Larrínaga-Echevarrieta realizó una visita a la cabilas occidentales de la costa de Gomara y Yebala, citadas en la memoria de Got, en ese supuesto «El Dorado» que trataba de vender la familia Abd el-Krim. En aquellos parajes, ya «pacificados», sólo encontró chumberas, rastros y... talco.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Albert Salueña, Jesús. 2015. «Armas químicas en el Rif». *La Aventura de la Historia* 199: 16-22.  
 Álvarez Martínez, Valentín; David Expósito Mangas y David González Álvarez. 2007. «El cementerio moro de Barcia. Breve acercamiento a su estudio», en *I Congreso de Estudios Asturianos (Oviedo 2006)*, 5: 13-50. Oviedo: RIEA.



- Álvarez Martínez, Valentín. 2014. «Restos olvidados e historias perdidas. Pasado, presente y futuro de la Arqueología de la Guerra Civil en Asturias». Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de Arqueología de la Guerra Civil Española* (Vitoria-Gasteiz, 9-13 de diciembre de 2014). Disponible en: <<http://ehutb.ehu.es/es/video/index/uuid/54da3ed8ea30b.html>> Fecha de acceso: 18 de febrero de 2016.
- Artola Blanco, Miguel. 2015. *El fin de la clase ociosa. De Romanones al estraperlo, 1900-1950*. Madrid: Alianza Editorial.
- Asensio Martínez, Antonio. 2011. «El nacimiento de Nador». Entrada en el *Blog de Primos a Segangan. Encuentro de familiares y amigos nacidos en Marruecos*. 2 de febrero de 2011. Disponible en: <<http://www.primosasegangan.com/blog1/?p=3761>> Fecha de acceso: 25 mayo 2015.
- Balboa López, Xesús. 1991. «Quintos e prófugos: os galegos e o servicio militar no século XIX», en Xavier Castro y Jesús de Juana (eds.), *VI Xornadas de Historia de Galicia*: 51-71. Ourense: Deputación Provincial.
- Balboa López, Xesús. 1996. «A comunidade campesiña na Galicia Contemporánea: algunhas reflexións sobre a súa persistencia e a súa crise», en VVAA, *A guerra en Galicia; O rural e o urbano na historia de Galicia*, 431-49. Santiago: AGH.
- Balfour, Sebastián. 2002. *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona: Península.
- Blanco Vázquez, Luis y Gerardo Sierra. 2014. «La huella militar en el sector oriental del Protectorado Español de Marruecos (1912-1956). Fortificaciones, acuartelamientos y posiciones en el Rif. *Anejos de Nailos, 1: I Jornadas sobre Arqueología Española en el Exterior (Oviedo, MAA, 24-5 de mayo de 2013)*: 19-41.
- Bravo Nieto, Antonio. 2014. «Una guía desconocida de la ciudad de Tetuán: El Tetuán artístico y pintoresco de Juan Beigbeder y Antonio Got». *Revista Intercultural DOS ORILLAS*, XIII-XIV: 16-23.
- Caballero, Fernando. 2013. *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): análisis de factores que confluyen en un desastre militar, «Annual»*. Tesis Doctoral. Madrid. Universidad Complutense. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/23082/1/T34806.pdf> Fecha de acceso: 25 de mayo de 2015.
- Cabana, Ana. 2013. *La derrota de lo épico*. València: Universitat de València.
- Cabrera, Ángel. 2004. *Magreb el Aksa. Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*. Madrid: Ibersaf. [ed. or. de 1924]
- Cardona, Gabriel. 1983. *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Madrid: Siglo XXI.
- Díaz Andreu, Margarita. 2015. «The archaeology of the Spanish Protectorate of Morocco. A short history». *African Archaeological Review* 32(1): 49-69.
- Díaz Morlán, Pablo. 1999. *Horacio Echevarrieta (1870-1963). El capitalista republicano*. Madrid: LID Editorial empresarial.
- Díaz Morlán, Pablo. 2015. *Empresarios, militares y políticos. La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1967)*. Madrid: Marcial Pons.
- Díez Sánchez, Juan. 2011. «Antonio Got Insausti. Artillero, dibujante y cronista de guerra». *Akros: La revista del museo* 10: 62-6.
- Felipe, Helena de, Leoncio López-Ocón y Manuela Marín (eds.). 2004. *Ángel Cabrera. Ciencia y proyecto colonial en Marruecos*. Madrid: CSIC.
- Galbán Jiménez, Manuel. 1965. *España en África. La pacificación de Marruecos*. Madrid: Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército.
- Gómez Barceló, José Luis. 2003. *Vistas de ciudades de Marruecos y una crónica gráfica del desembarco de Albucesmas (1925) de Antonio Got Insausti. Colección de Agustín Marañés Morilla*. Ceuta: Ciudad Autónoma.
- González Álvarez, David. 2008. «Etnoarqueología del paisanaje tradicional como fuente de información en Arqueología», en OrJIA (coord.): *I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica Dialongando con la Cultura Material*. Tomo I: 237-44. Madrid: OrJIA.
- González Álvarez, David. 2011. «Arqueología, folklore y comunidades locales: los castros en el medio rural asturiano». *Complutum* 22(1): 133-53.
- Gozalbes Cravioto, Enrique. 2008. «Los españoles y las antigüedades de Marruecos: de Ali Bey El Abbasi al inicio del Protectorado (1800-1936)», en José Beltrán y M. Habibi (eds.), *Historia de*

- la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el período del Protectorado y sus referentes en España*: 63-95. Córdoba: Universidad Internacional de Andalucía.
- Gozalbes Cravioto, Enrique, Manuel Parodi Álvarez, y Francisco Javier Verdugo Santos. 2013. «Algunas notas sobre Arqueología y Colonialismo, la zona española del protectorado marroquí, 1912-1945». *Revista Onoba* 1: 261-72.
- Hernández Sampelayo, Primitivo. 1927. «Noticia geológica de una excursión a Gomara». *Boletín del Instituto Geológico Minero Español* 70. XIII-XXIV.
- Hervés Sayar, Henrique; Ángel Fernández González, Lourenzo Fernández Prieto, Aurora Artiaga Rego, y Xesús Balboa López. 1997. «Resistencia y organización. La conflictividad rural en Galicia desde la crisis del Antiguo Régimen al franquismo». *Noticiario de Historia Agraria* 13: 165-91.
- Hidalgo de Cisneros, Ignacio. 1977. *Cambio de Rumbo*. Barcelona: LaiaB [3ª ed.].
- Luzón Uruña, Ignacio. 1981. «Las repercusiones de la acción de España en Marruecos. 1922-1923». *Tiempo de Historia* nº. 75: 4-27.
- Madariaga, María Rosa. 1992. «Melilla y la fiebre minera en el primer cuarto del siglo XX». *Revista Aldaba* 19: 183-202.
- Madariaga, María Rosa. 2000. *España y el Rif: Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla: La Biblioteca de Melilla.
- Madariaga, María Rosa y Carlos Lázaro Ávila. 2003. «Guerra química en el Rif». *Historia* 16: 324.
- Marín y Bertrán de Lis, Agustín. 1927. «Notas acerca de la importancia minera de la Zona de Protectorado español en Marruecos». *Boletín del Instituto Geológico Minero Español* 49: 279-320.
- Mateo Dieste, Josep Lluís. 1997. *El «moro» entre los primitivos. El caso del protectorado español en Marruecos*. Barcelona: Fundació 'la Caixa'.
- Molina Luque, J. Fidel. 1998. *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*. Lleida: Universitat de Lleida.
- Morales Lezcano, Víctor. 2002. *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Granada: Universidad de Granada.
- Murado, Miguel Anxo. 2008. *Otra idea de Galicia*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Oteya, Luis de. 2002. *Abd-el-Krim y los prisioneros*. Melilla: La Biblioteca de Melilla.
- Pando, Juan. 1999. *Historia secreta de Annual*. Madrid. [4ª edición].
- Picasso González, Juan. 1922. *Expediente Picasso. Resumen del excmo. Sr. General de División Don Juan Picasso González, referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla en los meses de julio y agosto*. Disponible en: <<https://recherche.univ-lyon2.fr/grimh/ressources/ejercito/Marruecos/1922expedientepicasso.htm>>. Fecha de acceso: 25 mayo 2015.
- Prous i Vila, Josep María. 2011. *Cuatro gotas de sangre*. Barcelona: Barril Barral. [ed. or. cat. de 1936].
- Rábano, Isabel y Ana Rodrigo. 2001. «El Museo Geominero: un recurso didáctico para la enseñanza de la Paleontología». *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra* (9.2): 183-9.
- Ruiz Llano, Germán. 2010. «Álava ante el Desastre de Annual». *Estudios Alaveses* 32: 145-166.
- Sánchez-Elipe Lorente, Manuel. 2015. *Las comunidades de la Edad del Hierro en África centro-occidental: Cultura material e identidad*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- Saro Gandarillas, Francisco. 2010. «Bajo la sombra de Echevarrieta: Dris Ben Said». *El Faro digital*, 31 de mayo de 2010. Disponible en: <<http://elfarodigital.es/melilla/sociedad/8336-bajo-la-sombra-de-echevarrieta-dris-ben-said.html>>. Fecha de acceso: 25 mayo 2015.
- Scott, James. 1997. «Formas cotidianas de rebelión campesina». *Historia Social* 28: 13-39.
- Tahtah, Mohamed. 1999. *Entre pragmatisme, réformisme et modernisme. le rôle politico-religieux des Khabtati dans le Rif (Maroc) jusqu'a 1926*. Bruselas: Peeters.

Fecha de recepción: 18 de mayo de 2015

Fecha de aprobación: 22 de febrero de 2016